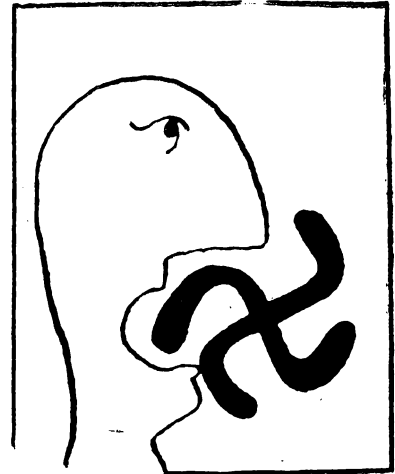


Cuando el avance de las masas hacia mejores destinos se torna imparable, la concientización logra rescatar de prolongado letargo a sectores populares mayoritarios, y surgen opciones en el campo político que permiten augurar el comienzo de un proceso de cambios estructurales, brota entonces la epidemia del fascismo. Tan traicionera como consciente de que puede «prender» en organismos indefensos o arrastrar a su paso, con un hálito infeccioso, a cualquier desprevenido. Pero a la vez inofensiva, porque conoce que ya está inventada la vacuna que la erradicará implacablemente, transformándola en un simple punto de referencia histórica. En el Uruguay de hoy, los microbios fascistas han comenzado a incursionar en la vida nacional bajo algunas formas organizativas que subsisten aún a costa del alto precio que paga la oligarquía criolla desesperada y sus amos imperialistas del norte.

JUP: los pitucos en acción



por E. L. Mokossian

Bajo una total y comprobada impunidad, indicadora a las claras del patrocinio gubernamental y policial, jóvenes (o viejos) fascistas uruguayos se han agrupado en torno a la sugestiva Juventud Uruguaya de Pie (JUP) y, bajo su forma legal o colaterales clandestinas, comenzaron a incursionar, en los últimos meses, en el campo de la enseñanza media, o bien lisa y llanamente en el terreno estrictamente político. Promocionados y amparados directamente por la prensa «seria», como el suplemento verde de «La Mañana» o el propio diario «El País» y su costoso semanario «Tiempo», los incansables «pentones», con colachata y plintita «bian», han protagonizado últimamente vandálicas incursiones en liceos de Montevideo y del interior, así como también vienen perpetrando diversos atentados contra locales políticos, y domicilios particulares.

LOS "NENES" SE DIVIERTEN

Aunque casi extinguido definitivamente, el foco nazi-fascista uruguayo, que sufrió fracaso tras fracaso a través de sus distintas formas y frentes de lucha (léase: MEDL, IUES; CSU; ORPADE; Tradición, Familia y Propiedad; Adelante Uruguay; Legión Artiguista; etc.), vio una nueva posibilidad de reagruparse, en los últimos meses, en torno a la bandera común de la JUP.

De inmediato se echaron las bases de la empresa: el dinero no faltaba y el amparo de gobernantes y policías se ofrecía a gritos.

Entonces comenzaron las primeras diversiones con manifiestos y periodicuchos intimidatorios, amenazas telefónicas y escritas a familiares de presos po-

líticos, e incluso, algún que otro atentado en los domicilio de éstos o de sus abogados defensores. Por entonces mantenían sus caras ocultas pero comenzaban a tomar desdibujada forma en algunos puntos del interior del país. Allí comenzaron a llegar con la ayuda del costoso aparato publicitario, al que contribuía gran parte de la prensa «grande» (la otra parte no quería quemarse); pero la campañita resultó un fiasco.

DE BRUM Y LA J. U. P.

La JUP comenzó a cobrar vuelo y sentirse materialmente apoyada en fecha que coincide, muy sintomáticamente, con la asunción al Ministerio del Interior, del Dr. De Brum Carbajal. Suspicious observadores políticos coincidieron en señalar por entonces (enero/71) que desde la propia Secretaría de Estado se alentaba la creación de una fuerza parapolicial, financiada, armada y entrenada por la propia policía. No pasó más que de versión oficiosa pero parecía tener algunos fundamentos. En efecto, las relaciones JUP-De Brum debieron ser sumamente estrechas cuando el Ministro, durante uno de sus múltiples anuncios del finalmente implantado Registro de Vecindad, indicó que serían los jóvenes de pie, junto a la policía, los encargados de llevar a la práctica el censo que (vaya coincidencia) tiene como patrón el implantado por las huestes del nazismo en la Alemania de Hitler.

Y recientemente, en su discurso del 4 de mayo

por cadena de radio y televisión fue el propio Ministro del pachequismo quien se encargó de dar aliento a los grupos fascistas de la JUP que pocos días antes, habían sido responsables de balear estudiantes del Liceo Bauzá, ocupar ese y otros centros de estudios y promover la situación caótica, que da pie a la Interventora de Secundaria para clausurar más de una decena de liceos, suspender alumnos y profesores y promover la detención de varios centenares de éstos.

EL FOCO DEL BAUZA

El 27 de abril los estudiantes del Liceo Nº 6, Francisco Bauzá, tratando de poner fin a una tensa situación que venía precipitándose desde principios de mes, originada por un reducido núcleo de alumnos y elementos foráneos calificados como fascistas, resolvió reunirse en asambleas autorizadas en el interior de ese local.

La provocación no tardó en producirse, por parte de un minúsculo grupo de jóvenes, perfectamente individualizados como integrantes de la JUP. Estos sacaron a relucir cachiporras, cuchillos y armas de fuego y tras disparar varios balazos en el interior del local, salieron a la calle y balearon desde allí el edificio que albergaba a centenares de sus compañeros. Por casualidad no hubo heridos y tampoco apareció la policía por el lugar, aunque algunos testigos afirman haber visto una «chanchita» en las inmediaciones.

Al día siguiente, mientras una concentración de alumnos se realizaba en las afueras del liceo y se procedía el cambio de turno, el mismo grupo que actuó en la víspera ocupó el edificio. Apoyado desde afuera por ocupantes del VW matrícula K-60-298, dispararon decenas de balazos contra estudiantes, profesores y padres que debieron correr despavoridos y guarecerse en las inmediaciones. Aquí tomó intervención la policía pero para detener a cuatro estudiantes que procuraban eludir los balazos.

La ocupación se mantuvo por escasos dos días, pero en el interin los fascistas armados y ya individualizados, llamaron a una conferencia de prensa

en la cual manifestaron su incondicional apoyo a la Interventora de Enseñanza Secundaria y se proclamaron «protectores del Instituto». Y hasta acusaron al resto del alumnado de ser responsable de los destrozos ocasionados por su propia ocupación del local.

EL CAOS SE EXTIENDE

● El mes de mayo comenzó con un negro panorama en casi todos los centros de la enseñanza media. A las provocaciones iniciales en el Bauzá se sucedieron las de la misma banda fascista en el Liceo 18 de Millán y Larrañaga y las de otros grupúsculos de igual orientación vinculados con la JUP, en otros liceos capitalinos y del interior. Así la Interventora de Secundaria fue clausurando los liceos Nº 2 Rodó, Nº 4 Zorrilla, Nº 7 Suárez, Nº 12, Nº 15 de Carrasco, Nº 16, 17, 18 y 20, en tanto que en el resto de las casas de estudios, e incluso en liceos habilitados se vive un panorama de incertidumbre total que hace suponer una derivación similar a la del pasado año lectivo, en el cual fueron suspendidos los cursos.

● El 8 de mayo el Bauzá fue nuevamente escenario de la violencia fascista, cuando alumnos de varios liceos intentaron llevar a cabo un homenaje al estudiante Leonardo Beledo, a un año de su muerte alevosa por parte de un funcionario policial. Ciento sesenta estudiantes fueron detenidos en la oportunidad y manoseados en la Comisaría 18ª y la Jefatura de Policía, pese a su minoría de edad.

● Paralelamente, en el interior se vivieron situaciones semejantes, especialmente en el Liceo de Las Piedras, donde se practicaron decenas de detenciones de alumnos y tres de ellos fueron procesados, en tanto el local fue clausurado.

● Cabe consignar que en los centros de estudios donde la situación era totalmente normal, se inventaron excusas como bombas colocadas en el edificio a fin de proceder a su desocupación. Tal lo ocurrido en el Liceo Rodó para obstaculizar una asamblea autorizada del alumnado.



● Por su parte en el Instituto Eduardo Acevedo, tras dos días de provocaciones de los mismos grupos fascistas que actuaron en el Bauzá y Liceo N° 18, se anotó la presencia del Comisario Juan María Lucas, Jefe del Departamento N° 6 de Información e Inteligencia, quien apoyado por varios funcionarios policiales uniformados incursionó en el recinto liceal y profirió insultos y amenazas a profesores y alumnos.

QUIENES Y CUANTOS SON

Los jóvenes de pie apenas si son un puñado en los distintos centros de estudios secundarios y por lo tanto fácilmente identificables. Los hilos de las marionetas, a nivel de JUP, son manejados por Gabriel Melogno, que es presidente del grupo fascista capitalino, pero a la vez secretario del Director Interino de Enseñanza Secundaria Antonio Escanellas. También dirigente capitalino es Hugo Manini Ríos, hermano de Carlitos Manini Ríos e hijo del director del diario «La Mañana», donde se publicitan todas las hazañas de los jupianos, especialmente en su suplemento verde para el interior.

Conspicuos dirigentes del interior, son Amorim, Gagliardi, en Salto; Ricagni (50 años pero igual joven) que es también Presidente de ORPADE, en Lavalleja; Jorge Mancuella y Pereira, en Rocha; Rolando Méndez, en Treinta y Tres.

Pero, si bien estos dirigentes mantiene su fachada legal, vayamos a la nómina de los jóvenes de pie, participantes en los distintos incidentes en centros liceales, y que aún mantienen su impunidad:

Los agresores en el Liceo N° 6, Fco. Bauzá fueron:

Marcelo Carballo: estudiante de la Facultad de Veterinaria y uno de los jefes.

Ulises Fernández (a) «El Manco Ulises»: funcionario policial de reconocida trayectoria nazifascista en varios grupos extinguidos.

Nelson Di Candia: Estudiante de Preparatorio de Ciencias Económicas, expulsado el mes pasado del Liceo 18.

Mario Papazian: Activo recolector de firmas reeleccionistas en el Bauzá.

A estos se agregan Ricardo Abeledo, Luis Sica, Valdenama, Gualberto Cuenca (funcionario de la OEA) y Guidebono (funcionario policial).

En el Liceo 18, de Millán y Larrañaga, el grupo anterior actuó apoyado por los alumnos Andrés Galland, Homero Corbo, Miller, Liliana Reyes, Soca y por la profesora Cily Steigman, también activa integrante de la JUP.

En el Liceo N° 15, el grupo fascista lo integran Berriolo, Dragonetti, Sghirla, Lemes, Goldenberg, Motú, Pedrozza y Debernardis, que es adscripta del propio Instituto.

En el Liceo Eduardo Acevedo de Colón, el mismo grupo del Bauzá incursionó apoyado por Reske, Otte y Merovich y finalmente en el Liceo Varela fue individualizado y expulsado por actitudes antigremiales Miguel Sifa.

En el IAVA 2, Enrique Etchevers, Silvia Echandi, de Batlle y Ordóñez y Ricardo Trindade y Hugo Ferrari.

Una concreta denuncia sobre el auspicio estatal a las hordas de la JUP fue realizada en los últimos días, en el transcurso de un acto de la UJC, por parte del diputado Rodney Arismendi.

marines para pacheco

Un silencio sugestivo cubre —pasados ya veinte días— el pedido de informes que el senador Zelmair Michelini realizó sobre penetración norteamericana en la Marina. El cuestionario, de una gravedad inusitada, hacía referencia especial a determinadas reuniones que el agregado naval de la embajada de los EE.UU., un centroamericano de apellido Villanueva, efectuó con jefes de la Armada.

Según pudo saberse, en estas reuniones, que tuvieron lugar en la base «Capitán Curbelo», en Maldonado, Villanueva sugirió que, dada la intensidad de la lucha armada en el Uruguay, el visible deterioro de los partidos tradicionales y el auge del Frente Amplio, se estaba procesando una situación de peligro que escapaba a la órbita uruguaya.

En el mejor estilo tejano, propuso como remedio a esos males que se gestionara ante el presidente Pacheco Areco, la autorización para que un navío de guerra de los EE.UU., anclara por el término de seis meses, en aguas territoriales uruguayas.

La propuesta, según algunos informantes, fue elevada al presidente el 4 de marzo, a través del citado jerarca que se mantuvo en su puesto aún después que el arsenal íntegro de la Marina, depositado en el CIM, pasara a otras manos.

Como el argumento de la seguridad interior no podía ser, obviamente, un justificativo frente a la opinión pública para tener marines y cañones apuntando hacia Montevideo, se inventó la presencia de un misterioso submarino rondando aguas uruguayas.

En el pedido de informes, además se solicitaron datos sobre problemas administrativos que no se ha vacilado en calificar como graves, entre ellos la reparación de buques en los EE.UU., aun teniendo ofertas en Argentina y Brasil que hubieran reducido el costo de las operaciones en un 25 por ciento.

Según el referido legislador, obraba en su poder un documento por el cual el Ministerio de Defensa Nacional da órdenes de transportar en aparatos de la Fuerza Aérea Uruguaya a varias delegaciones «estudiantiles». Una de ellas es para Hugo Manini Ríos y 22 personas, otra para el citado y una delegación estudiantil desde Treinta y Tres a Salto, una tercera orden para transportar a Ricardo Trindade y otros, de Salto a Treinta y Tres y viceversa y finalmente un vuelo que tuvo como pasajeros a Hugo Ferrari, Mario Sica, Gabriel Francisco Melogno y otros.